

LA DIMENSIÓN MÍSTICA EN LA BEATA EUSEBIA PALOMINO

ANTONIO MARÍA CALERO¹

La figura de la hoy beata Eusebia Palomino, miembro del Instituto de Hijas de María Auxiliadora, se ha mantenido, hasta no hace demasiados años, entre el desconocimiento y la subterránea sospecha de una espiritualidad *sui generis*, relativamente ajena y hasta alejada de los que pueden llamarse (algo convencionalmente) “parámetros normales” de la Espiritualidad Salesiana más auténtica y tradicional². Aparecieron efectivamente *en* la beata y *con* la beata Eusebia una serie de expresiones y formas espirituales y devocionales que nada tenían que ver o se alejaban sensiblemente de las formas ‘tradicionales’ de expresión de la Espiritualidad Salesiana. Hasta el punto de poderse plantear la cuestión de si la beata Eusebia pertenecía realmente al ámbito de la espiritualidad salesianamente entendida. El hecho de su beatificación, al tiempo que ha dado respaldo a la espiritualidad vivida por ella, ha planteado también la cuestión de si la Espiritualidad Salesiana puede enriquecerse realmente con los datos y expresiones devocionales aportados por la Beata Eusebia. Más aún, ha planteado la cuestión de si delante de la beata Eusebia estamos delante de una verdadera religiosa salesiana “mística”.

¹ SDB, Profesor emérito de Teología, ex Rector del Centro de Estudios Teológicos de Sevilla.

² Bibliografía: Stanislas BRETON, *La mística de la Pasión*. Barcelona, Herder 1969; Pietro BROCARDO, *Don Bosco profondamente uomo - profondamente santo*. Roma, LAS 1985, pp. 139-143; Heribert FISCHER, *Mística*, en Karl RAHNER y otros (edd.), *Sacramentum Mundi* 4. Barcelona, Herder 1984, pp. 723-734; José Ignacio GONZÁLEZ FAUS, *Unicidad de Dios, pluralidad de Místicas*. Barcelona, Cuadernos CJ 180, septiembre 2012; Giorgio GOZZELINO, *En la presencia de Dios. Elementos de Teología Espiritual*. Madrid 1994; Cristina KAUFMANN, *Mística*, en Casiano FLORISTÁN - Juan José TAMAYO (eds.), *Conceptos fundamentales del cristianismo*. Madrid, Trotta 1993, pp. 818-827; Luce LÓPEZ-BARALT, *Mística*, en Juan José TAMAYO (ed.), *Nuevo Diccionario de Teología*. Madrid, Trotta 2005, pp. 617-625; Juan MARTÍN VELASCO, *Espiritualidad y mística*. Madrid, Ediciones SM 1994; ID., *El fenómeno místico. Estudio comparado*. Madrid, Trotta 2003²; ID. (ed.), *La experiencia mística. Estudio interdisciplinar*. Madrid, Trotta 2004; Giovanni MOIOLI, *Mística Cristiana*, en Stefano DE FIORES - Tullo GOFFI - Augusto GUERRA (eds.), *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Madrid, Ediciones Paulinas 1991⁴, pp. 1266-1281; Antonio SÁNCHEZ ORANTOS, *Mística*, en Ángel APARICIO (ed.), *Suplemento al Diccionario de la Vida Consagrada*. Madrid, Publicaciones Claretianas 2005, pp. 724-740. Con abundante bibliografía; Paolo ZINI, *Exousía e Kénosi del Figlio. Il carisma salesiano nella Beata Eusebia Palomino*, en “Salesianum” 72 (2010) 291-316.

1. Mística humana, mística religiosa, mística cristiana

1. Una pregunta de entrada: ¿Interesa al hombre de hoy la mística? La profundización y valoración del fenómeno místico en nuestra época, referido en concreto a la mística dentro del cristianismo, encontró en el teólogo K. Rahner una formulación que, a partir de entonces, se ha convertido en un principio indiscutible: “El hombre religioso de mañana será un ‘místico’, una persona que ‘ha experimentado algo’, o no podrá seguir siendo religioso”³.

2. Si las cosas son así, es preciso comenzar afirmando que, contra lo que se suele pensar y decir, “la mística cristiana no es un fenómeno reservado a un grupo reducido de personas especialmente dotadas para experiencias extraordinarias”⁴. Hay que reconocer, por otra parte, que “es radicalmente imposible describir con precisión el fenómeno místico; por fuerza hay que acercarse de manera aproximativa a ese instante supremo en el que el ser humano percibe, en un estado alterado de conciencia y más allá de la razón, de los sentidos, del lenguaje y del espacio-tiempo, la unidad participante con el amor infinito”⁵. Por esa misma imposibilidad descriptiva del fenómeno místico, resulta que el mismo término «mística», “ha sido sometido a usos tan variados y utilizado en contextos tan diferentes que resulta polisémico y ambiguo”⁶.

Se puede describir, con todo, como un estado de ánimo, permanente o circunstancial, según el cual la persona humana está profundamente “centrada” y “concentrada” en una realidad – humana o religiosa – que se convierte en el eje “*en el que*” y “*desde el que*” no sólo actúa, sino que dinamiza y explica todo su “hacer” y, de algún modo, su mismo “ser”. Esa concentración le da a la persona una profunda unidad interior. Y, desde esa ‘unidad’, actúa con todo entusiasmo, con verdadera fuerza impulsora, con energía interior, con ímpetu, con tenacidad, con entrega constante, con trabajo infatigable e ilusionado, logrando contagiar a otros muchos, a partir de la vivencia (humana o religiosa) que ella misma tiene.

3. Existe un doble campo en la vivencia mística: el puramente “humano” y el específicamente “religioso”. La amplitud de esos estados de ánimo hace que se pueda afirmar que el de “mística” no es un concepto unívoco, sino análogo. Y así, en el campo estrictamente humano se puede hablar de una “mística” científica, literaria, política, económica, profesional, cultural, pictórica, creativa en general. Al igual que en el ámbito específicamente religioso se habla de “mística” cristiana, budista, hin-

³ Karl RAHNER, *Elemente der Spiritualität in der Kirche der Zukunft*, en ID., *Schriften der Theologie*. Bd. XIV. Einsiedeln, Benzinger 1980, p. 375.

⁴ Cristina KAUFMANN, *Mística*, en Casiano FLORISTÁN - Juan José TAMAYO (eds.), *Conceptos fundamentales del cristianismo*. Madrid, Trotta 1993, p. 826.

⁵ Luce LÓPEZ-BARALT, *Mística*, en Juan José TAMAYO (ed.), *Nuevo Diccionario de Teología*. Madrid, Trotta 2005, pp. 617-618.

⁶ L. LÓPEZ-BARALT, *Mística...*, p. 618.

duista, judía o kabda, islamista o sufista, ciéndonos a las religiones más significativas existentes hoy en el mundo.

4. La dificultad de expresar con palabras la hondura, dulzura, sufrimiento y dolor de la experiencia mística, hace que “el lenguaje apofático constituya una de las características más reconocibles del lenguaje místico, [...] siendo el lenguaje negativo al que recurren los extáticos para decir de alguna manera a Dios”⁷. Por ser “inefable” como experiencia de Dios, y por ser “humana” como experiencia hecha por una criatura creada, “el lenguaje de los místicos no puede transcribir una experiencia sin interpretarla y mediatizarla, por más que el místico luche contra los límites del lenguaje humano”⁸. Incluso en el plano puramente humano, constatamos que una experiencia sobre todo si es personal, no solo trasciende con mucho al lenguaje, sino que es intransferible. Las palabras siempre se quedan siempre cortas, y, en ocasiones, hasta nos traicionan, cuando queremos expresar una experiencia vivida: tanto si es de carácter positivo como si lo es de carácter negativo.

Es de notar por otra parte que, cuando es objetiva y auténtica, la experiencia mística es siempre una experiencia “transformante”. Los místicos, en efecto, dan siempre a su experiencia un significado de particular importancia, puesto que modifica su vida de forma definitiva: existe un antes y un después en la vida de la persona que ha tenido una verdadera experiencia mística. El fundamento de esta afirmación lo encontramos en el hecho de que “la experiencia mística, como tal, ha sido considerada como el estado máximo de concentración y de armonización interior al que puede llegar un ser humano”⁹. Más aún, en la medida en que esa experiencia es auténtica, tiende a hacerse una experiencia “unificante” entre los “amantes”, sin que ninguno pierda su propia identidad. En el caso cristiano, Dios sigue siendo Dios, y la criatura sigue siendo criatura. Como dijo en su tiempo el místico Ibn ‘Arabi, “cuando aparece mi Amado, ¿con qué ojo he de mirarle? Con el suyo, no con el mío, porque nadie lo ve sino el mismo”¹⁰.

5. Existe, como es fácil de entender, una diferencia fundamental entre la mística humana y la mística religiosa: en el primer caso la mística se centra en algún aspecto digno del hombre. En el segundo, la mística se sitúa en la relación trascendente del hombre con Dios, sea cual fuere el concepto que de Dios tengan las distintas religiones. Dentro del campo religioso de la mística nosotros nos centramos en la mística “estrictamente cristiana” que, como tal – digámoslo de entrada – se caracteriza por su triple naturaleza, “trinitaria”, “cristológica” y “eclesial”.

6. Si quisiéramos hacer una aproximación para describir al “místico cristiano”

⁷ *Ibid.*, p. 619.

⁸ Bárbara KURZ, citada por L. LÓPEZ-BARALT, *Mística...*, p. 620.

⁹ L. LÓPEZ-BARALT, *Mística...*, p. 622.

¹⁰ Citado *ibid.*, p. 623.

desde un punto de vista fenomenológico, se podría configurar según estas notas¹¹:

– es un creyente que se regula, dentro de la Iglesia por la Palabra de Dios y por la celebración de los sacramentos.

– tiene un profundo sentido de la Alianza de Dios con el hombre y del hombre con Dios.

– tiene una clara conciencia de la importancia, “relativa” aunque “real”, de la experiencia que está viviendo.

– vive su itinerario y su experiencia de una forma objetiva, pero fuertemente marcada por la “inefabilidad”. El hecho de que su experiencia sea realmente “inefable”, en cuanto que es sumamente difícil saberla expresar de forma debida, no le quita ni alegría, ni realismo, ni indeterminación.

Por otra parte, la experiencia mística propiamente tal, tiene, entre otros, estos rasgos o características fundamentales¹²:

– el conocimiento inmediato de Dios por contacto amoroso.

– el conocimiento pasivo: es Dios el que inicia esa experiencia.

– la sencillez o simplicidad: la inmediatez del contacto con Dios.

– el carácter totalizador: nada queda fuera de la persona.

– la experiencia frutiva: se goza incluso cuando se padece.

– la noche oscura: la experiencia queda siempre en el misterio.

– la inefabilidad de la experiencia: es imposible reducirla a palabras.

7. Es una experiencia, además, que puede vivirse en una doble clave que configura y da un matiz relativamente importante a la naturaleza de la mística cristiana: la llamada “mística sponsal”, y la conocida como “mística profética”¹³.

Por una parte está la llamada “mística sponsal” que tiene como fondo la enseñanza bíblica del amor de verdadero Esposo que establece Dios con el creyentes que responde a su vez con un amor de verdadera sponsalidad espiritual que conduce a una unión transformante del amante en el amado¹⁴. Por otra, la del místico que expresa la experiencia de su profunda intimidad con Dios en mensajes o denuncias que aseguran la salvación de la humanidad mediante la transformación de la vida personal y del compromiso transformador en relación con la sociedad¹⁵.

¹¹ Cf Giovanni MOIOLI, *Mística cristiana...*, pp. 1268-1270.

¹² Cf Tomás ÁLVAREZ (ed.), *Diccionario de Santa Teresa de Jesús*. Burgos, Monte Carmelo 2000, pp. 991-998.

¹³ Cf Juan CASTELLANO - Frederic RAURELL, *Mística nupcial/Mística profética*, en *Diccionario Teológico Enciclopédico*. Estella, Verbo Divino 1995, pp. 646-648.

¹⁴ Sería la unión expresada en el Libro del *Cantar de los cantares* (2,8-18; 3,1-4; 5,2-6) o en la Carta a los Efesios (5,25-33) y vivida de forma personal por místicos como Brígida de Suecia, Catalina de Siena, Teresa de Ávila, Juan de la Cruz o Ruysbroeck, etc.

¹⁵ No son pocos los profetas (Isaías, Jeremías, Ezequiel) que, a partir de su experiencia mística, hacen un llamamiento enardecido a la conversión del pueblo. En nuestros días, basta pensar, entre otros casos, en los niños de Fátima: su inefable experiencia íntima la expresaron en el anuncio de hechos que deberían acontecer en el futuro en orden a la salvación de la humanidad.

8. Una atención particular es necesario prestar a los múltiples fenómenos y manifestaciones que van implicados y acompañan frecuentemente a la experiencia mística. Existe un largo elenco, aunque no siempre sea claro. Se habla, en efecto, de levitación, transverberación, bilocación, estigmas o llagas en el cuerpo, adivinación, lectura del espíritu, conocimiento del corazón ajeno, trances, éxtasis, visiones, revelaciones, locuciones, audiciones, heridas de amor, desposorio y matrimonio espiritual, sudor de sangre, lágrimas de sangre, ausencia de comida y de bebida durante largo tiempo, etc.

9. Por último, aceptando el principio enunciado más arriba de K. Rahner según el cual “el cristiano de mañana, o será un místico o no será cristiano”, es fácil deducir que “si el cristiano tiene que ser un místico para ser cristiano, tiene que abrir toda su persona con todas sus cualidades o posibilidades a la persona de Cristo. De ahí, que la mística cristiana lleve a ser una persona humana en plenitud, aceptando, potenciando todas facultades de percepción, comunicación y comunión con Él. Responde a todas las aspiraciones profundas de la persona, a todos los esfuerzos por “preparar” al sujeto para el encuentro con Dios”¹⁶.

En otras palabras, la mística cristiana, cuando es verdadera y auténtica, lleva siempre al sujeto a la plenitud de su ser como persona. La experiencia mística no solamente no lo anula como persona, sino que lo plenifica en su capacidad relacional con los demás a partir de su relación íntima con Dios.

2. La mística en el horizonte de la Espiritualidad Salesiana

Según lo dicho hasta ahora, cabría preguntarse sobre la posibilidad de una verdadera “mística” en el ámbito del carisma salesiano. La respuesta, basada en la realidad de hechos y personas, no puede ser más que afirmativa. En efecto, la historia de la Familia Salesiana atestigua que la “experiencia mística” no es una realidad ajena al ámbito espiritual de esta Familia.

No es el momento de extenderse ampliamente para demostrar esta afirmación. Bastará por ello aludir brevemente a la experiencia de algunos miembros particularmente significativos de la Familia Salesiana en los que aparecen rasgos inequívocos de verdadera mística según las notas anteriormente expuestas¹⁷. Recordemos, a

¹⁶ C. KAUFMANN, *Mística...*, p. 820.

¹⁷ Cf Teresio BOSCO, *Familia Salesiana, Familia de Santos*. Madrid, CCS 1998, pp. 37-43, 80-96, 141-153. Es perfectamente aplicable a estos Hermanos y Hermanas, dentro de la peculiaridad de cada uno, lo que el rector mayor don Pablo Álbera certificó referido a don Andrés Beltrami: “Con el permiso de su director espiritual escribió, y suscribió con su sangre, una oración que siempre llevó colgada a su cuello en una bolsita: «Convierte, oh Jesús, a todos los pecadores, consuela con tu gracia a todos los agonizantes, libra a todas las almas santas del purgatorio. Yo me ofrezco dispuesto a sufrir todas las agonías de los moribundos, todos los tormentos de todos los mártires, y esto hasta el día del juicio universal. *Me ofrezco como víctima*. Que esta víctima se ofrezca continuamente a ti»” (cita *ibid.*, p. 95).

modo de ejemplo, a: Domingo Savio (1842-1857), Andrés Beltrami (1870-1897), Augusto Çzartoryski (1858-1893), Alexandrina María da Costa (1904-1955).

Todos ellos, vivieron con absoluta intensidad de conciencia la presencia de Dios en sus vidas. Llegaron además a tener una especie de “fijación” del todo particular en la centralidad de la Eucaristía ante la cual pasaban horas y horas, llegando incluso a tener verdaderos “éxtasis” de amor y entrega a la misma. Semejante amor “extático” experimentaron incluso en relación con María. No faltó tampoco entre ellos el generoso ofrecimiento a Dios como “víctimas por la salvación de los hombres”. No es pues extraña, en forma alguna, la experiencia mística en el ámbito de la Familia Salesiana, incluso durante la vida del propio fundador san Juan Bosco.

3. La mística de la beata Eusebia Palomino

Admitida, desde la experiencia, la posibilidad de que personas que comparten la Espiritualidad Salesiana puedan tener también verdaderas y específicas experiencias místicas, es necesario comenzar planteándose la posibilidad de que, ante la beata Eusebia, estemos ante una verdadera “mística”.

Al describir la fisonomía espiritual de una persona mística afirma Cristina Kaufmann que

Dios elige libremente a alguno de sus hijos para otorgarles el don de su experiencia de modo singular e intenso, dotándolos de ser testigos de su amor y misericordia entrañables, de transformar la realidad de esta vida en anticipación de gloria y plenitud eternas por la comunión de vida y amor con Cristo muerto y resucitado. Son, a menudo, personas dotadas naturalmente para la percepción de energías sutiles, con una sensibilidad extraordinaria para la presencia del misterio en todas las esferas de la vida, con una mirada que traspasa las realidades visibles y les confiere una transparencia hacia lo divino. Tienen una capacidad de Ver, de contemplar, que no es simplemente un conocer con la inteligencia o con el espíritu, sino que es una mirada de afecto, de sentimiento espiritual, que lleva al conocimiento de lo contemplado por el camino del amor, de la reverencia y de la gratitud, y adoración en último término. Son personas que se dan cuenta de que llevan dentro el misterio que, al mismo tiempo, les aborda desde fuera en cualquier realidad¹⁸.

Según esta tipología y a la luz de lo expuesto en el punto Iº, podemos efectivamente afirmar que la beata Eusebia es una “mística” en el auténtico sentido del término. Pero existen además en su persona otros rasgos característicos que la definen de manera específica como mística.

¹⁸ C. KAUFMANN, *Mística...*, p. 821.

3.1. *Una mística “soñadora”*

Aunque pueda parecer algo extraño, nuestra reflexión en este punto comienza por presentar y analizar los “sueños” que a lo largo de su vida tuvo la beata Eusebia. Estos “sueños”, en efecto, fueron jalonando y hasta marcando de forma rítmica su “experiencia religiosa” y, desde ella, su propia vida de mujer consagrada.

3.1.1. Realidad y significado de los “sueños” en la espiritualidad de la beata Eusebia

1. El hecho masivo de los “sueños”. Llama poderosamente la atención el hecho de encontrar en la beata Eusebia a una persona fundamentalmente “soñadora”. Efectivamente, desde muy niña (en 1908 a los 9 años) y a lo largo de toda su existencia, hasta poco antes de su muerte, (acaecida el 10 de febrero de 1935), aparece el hecho de sus “sueños”. Unos sueños que reúnen una serie de características peculiares: son claros, diáfanos, concretos, detallistas, internamente coherentes, con una idea-guía, portadores siempre de un mensaje en relación con el misterio cristiano en sus diferentes aspectos.

En conjunto, se contabilizan hasta 14 sueños de contenido diverso, pero siempre en una línea convergente que les da una profunda unidad, dentro de la diversidad:

– a los 9 años comienza a servir en una familia de su pueblo: en esos años 1908-1910, tiene sus dos primeros sueños¹⁹.

– a los 11 años la ponen a servir en Salamanca en casa de la sra. Antonia, tiempo durante el cual tiene tres sueños sucesivamente.

– a los 17 años entra a servir en el colegio de las salesianas en la ciudad de Salamanca donde tiene su sexto sueño.

– a los 24 años estando en el primer año de Noviciado (1923), tiene su séptimo sueño.

– entre los años 1927 y 1928, tuvo dos importantes sueños: uno sobre un cuadro del Señor con las cinco Llagas, y otro sobre las tres luchas o combates a sostener con el enemigo.

– a lo largo de su vida, es decir, estando como empleada en las FMA en Salamanca, siendo ya novicia en Sarriá, y como miembro de la comunidad de Valverde del Camino (la única comunidad en la que vivió como religiosa), tuvo cinco desagradables sueños que tenían relación con el demonio.

Como se ve, estos catorce sueños se despliegan a lo largo de un amplio espacio de diecinueve años que abarcan desde su niñez hasta sus últimos años de vida.

2. Merece la pena detenerse en las ideas fundamentales de los “sueños”, por la importancia o reiteración del argumento.

– Elemento fundamental en los sueños de la beata Eusebia es Cristo, y Cristo crucificado. En su segundo sueño ve una multitud en medio de la cual “apareció un

¹⁹ Cf *Autobiografía de Sor Eusebia Palomino*. Sevilla, Artes Gráficas Salesianas 1985, pp. 29-30.

Crucifijo despidiendo rayos por cada una de sus cinco llagas, de una claridad y luces encantadoras, que envolvían a todas las almas. De pronto el Crucifijo se empezó a elevar, y abrió sus labios divinos y me dijo estas palabras: «Estas son las almas que se elevarán por medio de mis llagas». Siguió elevándose y tras Él toda aquella inmensa multitud de almas²⁰. Ese mismo Cristo, en forma de niño, es el que le entrega un pequeño rosario para que «lo rece cada día agradando así a su Madre». Un rosario que constaba de un Padre nuestro y cuatro Ave María, repetido tres veces, y que resultó ser el Rosario de la corona de las doce estrellas de la Virgen.

– María, ocupa igualmente un lugar verdaderamente determinante. Ya en el primer sueño (1908) ve a María rodeada de multitud de almas: “esto quería decir y significaba el gran número de almas que se salvarían acogiéndose a la protección de la Santísima Virgen María”²¹. No es infrecuente el hecho de que la que hace de guía en el desarrollo de sus sueños sea precisamente la Virgen María: le enseña cómo debe actuar para evitar ir al Purgatorio; le enseña cómo combatir valientemente las tentaciones del demonio; le asegura que esta devoción es garantía de unidad en las comunidades.

– Un tema realmente importante que aparece en los sueños a modo de *leit motiv*, es su honda y hasta angustiosa preocupación por la salvación de las almas. Su corazón de apóstol no descansaba ni de día ni de noche.

– De particular importancia, por las repercusiones ulteriores que tuvo en su vida, fue el sueño, tenido entre los años 1927/1928 (ella misma no lo precisa bien), referente a Cristo crucificado. Importantes y definitivas fueron las palabras que dice Sor Eusebia haber oído *de manera muy clara*: “Yo soy la Sma. Trinidad que tú no eres digna de ver. *Estas son las últimas misericordias de mi amor hacia los hombres, la devoción a las Llagas de Jesús*”. Ahí arrancó en efecto, según mi opinión, no sólo su devoción personal a las cinco Llagas de Cristo en forma de “Rosario de las Cinco Llagas”, sino también su amplio, intenso y fecundo apostolado para la difusión de esta devoción²².

– No había pasado un mes del sueño anterior, *que había causado en ella un gran impresión*, cuando tuvo otro sueño, esta vez en tres pequeños actos, protagonizados todos ellos por el mismísimo diablo. En definitiva se trataba de superar una cierta relajación espiritual, o una cierta división entre Superiores y Hermanas, o incluso una cierta resistencia frente a la obediencia. En cada una de esas situaciones, la beata Eusebia reaccionó apelando a las “Llagas de Señor”: “¡Jesús mío, perdón y misericordia por los méritos de vuestras Santas Llagas”. “Así como tú has visto las tres luchas que el enemigo ha tenido contra vosotras y nada ha podido conseguir, *así nada podrá contra el mundo que haya honrado mis Llagas*”²³.

– Hay algún sueño premonitorio cuando todavía era una adolescente, como el

²⁰ *Ibid.*, p. 30. Es inevitable leyendo este relato, recordar las revelaciones de sor Faustina Kowalska acerca de la Divina Misericordia.

²¹ *Ibid.*, p. 29.

²² Cf Manuel GARRIDO BONAÑO, *Sor Eusebia Palomino Yenes, FMA*. Madrid, CCS 2004, pp. 147-148.

²³ *Ibid.*, pp. 170-171.

referido a la aparición de la República Española de 1934, de la que ella desconocía hasta el nombre de “República”. Premonitorio igualmente es el sueño en el que, después de haber vencido una tentación diabólica contra la virtud de la pureza, sintió una voz interior como si le dijeran que “un día sería apóstol de las niñas y les haría mucho bien”.

– De semejante interés resulta el sueño en el que, de la mano de santa Teresa de Jesús, la beata Eusebia intuye que su camino de salvación pasaba precisamente por morir constantemente a sí misma, y hacerse pequeña como un niño.

– Un tema llamativo de sus sueños es la presencia del diablo, con el que soñó hasta cinco veces: una, estando todavía en Salamanca, dos veces siendo Novicia y otras dos veces siendo ya profesa en la comunidad de Valverde. Frente a asaltos del diablo con diferentes tentaciones, recurre con toda confianza tanto al Corazón de Jesús como a María, la Virgen Auxiliadora, recobrando toda la valentía necesaria para ahuyentarlo de manera definitiva. En otra ocasión, no sólo no le huye, sino que “lo busca” para plantarle cara, pero gracias a la oración desaparece. En otro caso, frente a la seguridad que le garantiza la condenación eterna, responde resueltamente: “*No te creo; mientras tenga un hilo de vida, confiaré en María y haré todo cuanto pueda para agradarle, trabajar por su gloria y hacer el bien que pueda a las almas*”.

3.1.2. Significado e interpretación de estos sueños

¿Qué valor hay que darle a estos “sueños”? ¿Son sueños propiamente dichos? ¿Son visiones? ¿Son premoniciones? ¿Son alucinaciones? ¿Son proyección de sus preocupaciones espirituales o apostólicas? ¿Y qué pensaron sus superiores al conocerlos, sobre todo su íntima directora y confidente sor Carmen Moreno?

Tanto la experiencia personal del propio místico como la misma ciencia especializada, ponen de relieve que, dada la complejidad de este fenómeno, existen numerosas dificultades para llegar a hacer un diagnóstico claro y preciso de su origen e interpretación. Se mezclan en ellos tal cantidad de datos, conscientes e inconscientes, que determinar la génesis y significados de nuestros sueños es una empresa poco menos que imposible. En consecuencia, creemos, que en el verdadero diagnóstico del origen y significado podemos llegar solamente a aproximaciones más o menos verosímiles.

Este planteamiento vale también en el caso que nos ocupa. Por eso, podemos preguntarnos legítimamente: los sueños de la beata Eusebia ¿son realmente realidades objetivas procedentes de un origen (natural o sobrenatural) que está más allá de sí misma? ¿Son simplemente proyección de sus preocupaciones y situaciones personales en el devenir de su historia? ¿son “gracias” de origen divino a modo de “gracias místicas”? Como dijimos más arriba, los sueños de la beata Eusebia son de tal claridad, de tal concretez, de tal adecuación a la realidad, de tal proyección hacia el futuro, que difícilmente pueden atribuirse únicamente a la simple fantasía de una persona que, por otra parte, no tenía una preparación cultural particularmente significativa.

Los hechos posteriores fueron confirmando ampliamente lo “visto” en aquellos sueños nocturnos. Más aún, varios de esos sueños orientaron y hasta determinaron

claramente su espiritualidad personal en una determinada dirección, aun permaneciendo en el marco tradicional de la Espiritualidad Salesiana.

Por otra parte, y es importante ponerlo de relieve, su profunda “experiencia religiosa” no le provino de unos estudios teológicos previos más o menos extensos y profundos. Es una “experiencia” que tiene su origen directamente en la iniciativa divina desde sus más tiernos años. Basta, en efecto, recorrer los datos que la propia Sor Eusebia fue suministrando de su vida, para constatar, no sólo la profunda y exquisita sensibilidad humana y espiritual a la que hemos hecho alusión con palabras de Cristina Kaufmann, sino el conjunto de las experiencias propiamente espirituales que hizo ya desde niña, incluso antes de ingresar en el noviciado de las Hijas de María Auxiliadora el 5 de agosto del año 1922 en Barcelona y hasta los últimos días de su vida²⁴.

3.2. La vocación victimal de la beata Eusebia

Hay momentos y circunstancias en la vida de las personas que les impresionan y hasta las “marcan” de forma definitiva. Uno de esos momentos, fue el que experimentó la pequeña Eusebia el primer día que fue a la escuela. Lo narra ella misma en sus apuntes biográficos:

Ya puesta en el colegio, recuerdo perfectamente que tenían la Historia Sagrada en láminas, y en los primeros días de ir yo a él, la maestra estuvo explicando en una lámina que había frente a mi banco *la historia del sacrificio de Isaac*. Yo estaba allí sentada haciendo palotes, pero *aquella explicación me gustaba a mí mucho y no perdía una letra*. Al día siguiente fui con madre al bosque cercano por leña. Ella cogió un haz grande de leña y según la costumbre lo traía a la espalda sujeto por la cintura y una lazada a los hombros. A mí también me dio un hacecito pequeño y *yo bajaba por el monte loca de alegría y satisfacción recordando lo del sacrificio de Isaac*, que había oído contar a mi maestra, y por el camino se lo venía contando a mi madre. Cuando me cansaba le decía: «Ahora vamos a descansar un poquito como Isaac, pues todavía falta mucho camino que andar», y descansábamos un poquito y luego seguíamos andando, hasta que nos cansábamos otra vez. Yo le decía a mi madre: «*Isaac era una víctima*, si él se hubiera muerto se iba en seguida al Cielo; *yo no soy víctima pero a mí me gustaría ser*, con tal de agradar al Señor, pues *siento en mi interior un deseo tan grande de hacerme santa*, que no lo puedo remediar, y a mi madre que venía con el haz de leña como yo, veía que le corrían las lágrimas»²⁵.

Y reflexionando años más tarde sobre este hecho comentaba:

²⁴ Cf María Domenica GRASSIANO, *Un carisma en la estela de Don Bosco*. Barcelona, Valverde del Camino 1997, pp. 31-36, 86, 90-95, 103-104.

²⁵ *Autobiografía de Sor Eusebia Palomino...*, p. 12.

¡Como había yo de dar, que *ese cuadro que tanto me impresionó en los primeros años de mi vida*, que al correr del tiempo yo había de *tener esa suerte de consagrarme como víctima de amor* por la salvación de las almas y por el reinado de mi Madre y de Jesús!²⁶.

Efectivamente, durante el Proceso, certificó la Madre Anna Covi, Inspectora de las Salesianas:

En 1931, y precisamente en el mes de mayo, estallaron los primeros movimientos revolucionarios (de España), a causa de los cuales incluso nuestro Instituto debió sufrir mucho, y más, después de la aprobación de la nueva Constitución de la República. Aproximadamente dos meses después de la revolución fui a Valverde para la acostumbrada Visita (canónica), y fue entonces cuando *Sor Eusebia me confió que se había ofrecido como víctima* con el permiso del confesor, pidiéndome perdón por no haber pedido previamente consejo a su Inspectora. *El Señor aceptó el holocausto y a partir de entonces comenzó a resentirse de los achaques físicos que había superado*. En tal encuentro personal, Sor Eusebia quiso también confiarme algunos sueños de los que ya había informado a su Directora. Me dijo: «Vi el cielo todo sereno; a un cierto momento se oscureció y por una parte apareció una lengua de fuego... Aterrada invoqué el nombre de Jesús... A un cierto momento vi una multitud inmensa de gente sobre la tierra... Algunos gritaban, otros blasfemaban, otros bailaban y se divertían locamente, y todos se dirigían a un gran portón desapareciendo. Mientras esto sucedía, vi por otra parte muchas personas que lloraban e imploraban... A un cierto momento, apareció en el horizonte una gran cruz con rayos luminosos y de una parte de los números, no descifré bien... me pareció leer 1934, pero no estoy segura. Ciertamente España debe atravesar por pruebas terribles»²⁷.

1. Es manifiesto, a la luz de esta narración, el influjo enorme y determinante, más aún, decisivo que tuvo el sacrificio de Isaac en toda la espiritualidad de la beata Eusebia, desde su niñez hasta el final de su vida. De hecho, su ofrecimiento como víctima al Señor, fue jalonando toda su existencia. Los diversos “sueños” que fue teniendo a lo largo de su vida, así lo certifican²⁸. Fue un *ofrecimiento jamás revocado*, antes por el contrario renovado siempre que la ocasión era propicia. Para mí, es el hilo conductor de toda su experiencia “mística” y de su espiritualidad religiosa salesiana²⁹.

2. Resultó para todos, incluso para los mismos médicos, un misterio la enfermedad de la que murió la beata Eusebia, que la había ido reduciendo a la nada, tanto en

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Positio* I, pp. 186-187.

²⁸ Ver lo dicho anteriormente acerca de estos ‘sueños’. Ella los recordaba y narraba con toda serie de detalles, sin llegar, con todo, a sacar conclusiones de ellos. Cf M. GARRIDO BONAÑO, *Sor Eusebia Palomino Yenes...*, pp. 159-171.

²⁹ Por lo demás, este aspecto victimal de la espiritualidad cristiana no estuvo ausente en la Congregación Salesiana desde sus primeros pasos según se ha dejado constancia más arriba en la Nota 16. Cf M. GARRIDO BONAÑO, *Sor Eusebia Palomino Yenes...*, pp. 110-114.

su físico como en su mismo espíritu. El juicio de algunas hermanas que la asistieron en ese lento proceso de deterioro corporal, lo afirman sin dudarlo:

Sor Eusebia, a causa de la enfermedad que padecía, *estaba prácticamente engarrotada, hecha un ovillo* y, por supuesto sin poder tener el cuerpo extendido, puesto que se asfixiaba [...]. Aquella noche la Sierva de Dios, estando presente sor Carmen Moreno y Sor Virginia Ferraro, en un estertor, se extendió totalmente, *dejó de estar convertida en un ovillo* y cuando parecía que había muerto, recuperó el cuerpo toda su flexibilidad, el rostro una dulzura y paz verdaderamente angelical, aunque siguieron unos dolores y *un deshacerse por dentro* verdaderamente grande [...]. Esa noche del 25, en el momento aparente de su muerte, sor Eusebia le dijo a sor Carmen que el Señor le había dicho que todavía no era su hora, que *aún tenía que deshacerse por dentro* [...]. A partir de ese momento y hasta su muerte real fue tal la cantidad de cosas de tipo gelatinoso que sor Eusebia echaba por la boca, que ya no teníamos trapos ni telas suficientes para recogerlos³⁰.

Otros testigos certifican, dando datos objetivos e interpretándolos por conocer la interioridad de la beata Eusebia, que:

La Sierva de Dios siempre fue de débil complexión, pero, sin embargo, *la enfermedad que contrajo a partir de 1932, es de características totalmente desconocidas* [...]. Algunos doctores... creían que pudiera ser tuberculosis, pero después tuvieron que confesar que *la desconocían totalmente*. Yo opino – sigue diciendo la testigo – [...] que esta enfermedad no era otra cosa más que *el cumplimiento de la consagración de su vida en sacrificio voluntario* que ella hizo durante los días que estuvo fuera del convento en casa de los señores Fleming en los primeros días de la República. Ella pidió entonces que, como aceptación de su sacrificio, el Señor le enviase una enfermedad que *deshaciéndola totalmente por dentro*, nada se notase por fuera³¹.

3. La condición de “víctima”, con todo lo que ella conlleva de inmolación, de entrega incondicional, de abnegación y particularmente de derramamiento de sangre, estuvo siempre presente en la espiritualidad “personal” de la beata Eusebia, más allá de lo que, como religiosa salesiana hubiera aprendido y practicado ya desde el mismo noviciado. Fue esta una aspiración que anidó en su corazón desde los primeros años de vida y que compatibilizó con los valores de todo orden que conlleva en sí el carisma y la espiritualidad salesiana.

4. Su ofrecimiento a Dios como “víctima” fue resultado de su experiencia de Cristo y de un Cristo crucificado. En efecto, si

la relación interpersonal con Dios en Cristo es el itinerario del místico que le lleva por etapas diversas hacia la plena comunión en gloria y gozo de amor recíproco y

³⁰ *Positio* II, pp. 210-211.

³¹ *Ibid.*, pp. 159-160.

donación total, la cruz tiene su lugar esencial en este itinerario como «senda de sabiduría» (cf San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual* 36,13) y nudo que junta los amores, pasando por la amargura y estrechez del despojo total hasta la muerte por amor. El místico es siempre un crucificado con Cristo (cf 1Cor 2,1-2; Ga 6,14)³².

3.3. Devociones particulares

Sobre este trasfondo que subyace a lo largo de todo su itinerario espiritual, se explican las devociones a las que fue particularmente sensible. De ese núcleo espiritual, dimana su sintonía por formas espirituales de devoción que, por una parte, eran contemporáneas de la misma beata Eusebia, y, por otra, se alejaban, y no poco, de las formas devocionales características y tradicionales de la Familia Salesiana. Nos centramos en tres de esas devociones: el Rosario de las Llagas de Cristo; la devoción a la Divina Misericordia; la “esclavitud” mariana.

3.3.1. El origen de su devoción al Rosario de las Llagas de Cristo

A juicio de uno de sus estudiosos y biógrafos más entusiastas y documentados, “no se sabe cómo sor Eusebia llegó a conocer la existencia de esta devoción. Pero lo cierto es que la practicaba ya cuando se encontraba en Salamanca, en el colegio *Sancti Spiritus*, según afirma su compañera Amelia Hernández Blanco (*Positio* II, 346)”³³. Es decir, antes de conocer a las salesianas y, por consiguiente, antes de entrar a formar parte de esa comunidad, primero como alumna y más tarde como profesora a partir del 5 de agosto de 1924. Que sepamos, esta devoción tiene su origen inmediato en la religiosa salesa, María Marta Chambon (1841-1907). Estando en el monasterio, en el que entró en condición de hermana dedicada a las labores de la casa sobre todo en la cocina, comenzó a tener revelaciones sobre el valor salvífico de las Llagas de Cristo, plasmando estas vivencias en la devoción conocida como el Rosario de las Llagas de Cristo³⁴. Después de las lógicas dudas por parte de sus superiores sobre la autenticidad de estas revelaciones, hacia 1867-1868, y por voluntad expresa del Señor, las superiores establecieron en la comunidad el rezo diario de este Rosario de las Santas Llagas³⁵.

Existe un hecho que, a nuestro juicio, no es de poca importancia para el asunto

³² C. KAUFMANN, *Mística...*, p. 822. Cf lo dicho supra en la nota 19.

³³ M. GARRIDO BONAÑO, *Sor Eusebia Palomino Yenes...*, p. 147.

³⁴ Este Rosario peculiar consta de los siguientes elementos: por las cuentas pequeñas decir cada vez: “Jesús mío, perdón y misericordia por los méritos de vuestras Santas Llagas; por las cuentas grandes, decir: “Padre Eterno, yo os ofrezco las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo, para curar las de nuestras almas”. Al final, repetir tres veces: “Padre Eterno, yo os ofrezco las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo, para curar las de nuestras almas”.

³⁵ La Santa Sede concedió pronto a las Religiosas de la Visitación 300 días de Indulgencia por el rezo del Rosario de las Santas Llagas. El 16 de enero de 1924, y por indulto de la Sagrada Penitenciaría, estas indulgencias se extendieron a todos los fieles.

que nos ocupa: la publicación en el año 1924 (el mismo año de la primera profesión de sor Eusebia), por parte de las Salesas de Santander, de una pequeña obra bajo el título de *La Hermana María Marta Chambon y las Santas Llagas de Nuestro Señor Jesucristo*³⁶. Una obra que tuvo una amplia difusión, no siendo imposible, por tanto, que cayera también en manos de la beata Eusebia ya religiosa Profesa como Salesiana. De todas formas, no se tiene constancia de que así fuera, ni siendo novicia ni siendo ya profesa. Esta devoción, con todo, encajaba perfectamente en la espiritualidad victimal que acompañó a la beata Eusebia toda su vida. De hecho, no sólo fue practicada por ella ya antes de ser salesiana, como hemos dicho, sino que la fue difundiendo y afianzando entre las hermanas y las jóvenes del colegio de Valverde del Camino, única comunidad a la que fue destinada después de su Profesión y en la que murió en 1935³⁷.

3.3.2. El origen de su devoción al Amor Misericordioso

La doctrina del Amor Misericordioso no se hizo presente ni se difundió en España por influjo de la religiosa polaca sor Faustina Kowalska (1905-1938)³⁸, sino a través del dominico Juan González Arintero que en la Revista fundada por él bajo el título de “La vida sobrenatural”, editada precisamente en Salamanca entre los años 1922-1926, fue publicando, entre otros, también los escritos de la religiosa Salesa, M^a Teresa Desandais, muerta en el Monasterio de Dreux (Francia) en 1934³⁹. El Padre Arintero salió fiador de la doctrina que procedía de aquella fuente y pasaba por sus propias manos⁴⁰. Las hojas que se publicaron salieron con la aprobación eclesiástica y creó un entusiasmo general en toda España, donde se ignoraba el movimiento del mismo tema procedente de la polaca (sor Faustina Kowalska), ya hoy santa Faustina. Se editó una estampa oficial y de ella se han encontrado ejemplares entre los enseres

³⁶ Cf *La Hermana Marta María Chambón de Chambéry y las Santas Llagas de Nuestro Señor Jesucristo*. Santander, s.e. 1924. Cf M. D. GRASSIANO, *Un carisma en la estela de Don Bosco...*, pp. 47-48.

³⁷ Hasta tal punto estaba arraigada esta devoción en la Comunidad de Valverde por insinuación de Sor Eusebia – que por otra parte vinculaba a ella la salvación de España –, que en una de las Visitas canónicas que hacía regularmente la Inspectora Provincial, las Hermanas le hablaron de ella con toda naturalidad: se hacía al concluir la Visita comunitaria al SSmo. después de la comida. Ante esta forma de proceder reaccionó enérgicamente esta Superiora diciendo: “Nada de Llagas, hoy es el último día que se hace esta práctica! Las oraciones comunitarias no pueden alterarse. Desde aquel día quedó suprimida esta devoción y el nombre de sor Eusebia, poco a poco, dejó de oírse” (*Positio* II, p. 732).

³⁸ Esta religiosa entró en el Convento el 5 de agosto de 1925 y fue destinada a la cocina a causa, entre otras razones, de su extrema pobreza. Tomó el hábito y comenzó el noviciado el 30 de abril de 1926. Murió a los 33 años en 1938. Su mensaje central fue el de la Divina Misericordia.

³⁹ Cf M. GARRIDO BONAÑO, *Sor Eusebia Palomino Yenes...*, pp. 144-147.

⁴⁰ Eran las hojas que escribía y le facilitaba al P. Arintero la religiosa salesa, María Teresa Desandais, muerta el año 1934, en el Monasterio de Dreux en Francia.

de sor Eusebia, conservados en Cantalpino⁴¹. Estas hojas “manifiestan una vez más que la beata Eusebia tomó lo referente al Amor Misericordioso del P. Arintero y no de santa Faustina Kowalska, pues los escritos de ella no se divulgaron entonces por España, ni ella misma era conocida⁴²”.

De todas formas, la riqueza y amplitud con los que sor Faustina Kowalska desarrolló esta doctrina del Amor Misericordioso, trascendió las fronteras de su Polonia natal. Esta devoción a la Divina Misericordia, con la que se sintió particularmente en sintonía la beata Eusebia, contiene estos elementos que le fueron particularmente gratos para sus devociones: Mensaje de la Divina Misericordia; Coronilla de la Divina Misericordia⁴³; Imagen de la Divina Misericordia; Fiesta y hora de la Divina Misericordia: segundo domingo de Pascua y las 15'00 de la tarde respectivamente.

3.3.3. La práctica de la esclavitud mariana

Íntimamente ligada con estas devociones cristológicas, estuvo en el espíritu y en la práctica devocional de la beata Eusebia la práctica de la esclavitud mariana. Desde su más tierna infancia, la devoción a la Virgen María fue una realidad decisiva en su vida. Así lo expresa ella misma en su Autobiografía:

Mi primer amor desde pequeña fue a la Stma. Virgen, y ya he dicho lo que hacía cuando iba a la Iglesia. Yo pensaba en mi madre y decía: Sin ella no podríamos vivir; luego, entonces, en la vida del Cielo, que tan linda me la pintan y a la que tantos deseos tengo yo de ir, será igual; es decir, sin Madre no se podrá vivir, y más sin la Virgen, que es la Madre del Cielo y de la tierra⁴⁴.

Aprendida de sus propios padres, cultivó desde esos primeros años una devoción tierna, filial, llena de total y absoluta confianza y entrega a María⁴⁵. Cuando llegó a Salamanca para colocarse de sirvienta de casa, la beata Eusebia no conocía a la Vir-

⁴¹ M. GARRIDO BONAÑO, *Sor Eusebia Palomino Yenes...*, p. 145.

⁴² *Ibid.*, p. 147.

⁴³ Esta “Coronilla” se desarrolla en estos dos pasos: 1. Señal de la cruz, seguida de Padre nuestro, Ave María y Gloria. 2. Cinco decenas: Comienzo: “Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo en expiación de nuestros pecados y los del mundo entero”. Después de cada decena en las cuentas pequeñas se replica 10 veces: “Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero”. Finalizando las 5 partes, se dice: “Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal: ten piedad de nosotros y del mundo entero”.

⁴⁴ *Autobiografía de Sor Eusebia Palomino...*, pp. 24-25.

⁴⁵ Siendo de siete años fue mendigando con su padre por los pueblos cercanos al suyo (Cantalpino) para poder subsistir. En esa circunstancia, en una mañana particularmente lluviosa, pidió con toda confianza a María: “Madre mía, haz que deje de llover porque sí no, no podemos pedir” y cesó la lluvia y se puso muy claro. Yo le decía a mi padre: “Todo lo que le pido a la Virgen me lo concede”. Mi padre contestaba: “¡Cuán buena es y qué agradecidos debemos ser!; tú sigue pidiendo para que Ella nos proteja” (*Autobiografía de Sor Eusebia Palomino...*, p. 18).

gen bajo el título de María Auxiliadora. Es realmente entrañable la forma en que ella cuenta cómo llegó al conocimiento de ese título mariano:

Estaba un día arreglando unas macetas en un caminito de la huerta en casa de la señora Antonia, y cogiendo del suelo la tierra para echarla en ellas, me encontré una medalla que tenía en un lado el Sagrado Corazón y en el otro María Auxiliadora. *Yo nunca había visto ni oído hablar de esa Virgen*, pero fue una alegría tan grande la que yo tuve, que todo mi ser parecía se había estremecido de la emoción y del gozo, y dije: «Algún gran regalo me va a traer la Virgen de esta medalla». Era ovalada y la puse en mi rosario⁴⁶.

Poco más adelante, pudo conocer, finalmente, la imagen misma de la Virgen Auxiliadora:

Un domingo [...] vi que pasaba una procesión y pregunté qué procesión era. Me dijeron que era de María Auxiliadora y que salía de los Salesianos. [...] Al llegar el paso donde yo estaba lo pararon delante de mí y, al ver a María Auxiliadora, *yo me sentí atraída hacia Ella*. Me hincé de rodillas y con gran fervor le dije: «Ya sabes, Madre mía, que yo lo que quiero es agradarte, ser siempre tuya y hacerme santa». Y esto lo decía con tal fervor que hasta las lágrimas rodaban por mis mejillas⁴⁷.

A partir de entonces, la innegable y tierna devoción a María que había tenido desde su primera infancia, se encauzó por este título, que se reforzó más y más al sentirse llamada y entrar en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Pero a un cierto punto, siendo ya profesa en este Instituto, su devoción a María tomó la forma prevalente de “esclavitud mariana”⁴⁸. Desde el momento que conoció este camino de devoción mariana se hizo una fervorosa propagadora de la misma a partir de su propia experiencia. Efectivamente, son numerosas las cartas en las que se hace eco y aconseja esta forma de devoción a María⁴⁹. Sobresalen entre ellas, dos cartas,

⁴⁶ *Ibid.*, p. 49.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 51.

⁴⁸ Es sabido que el planteamiento de la relación y devoción del creyente con María en clave de “esclavitud” tiene una historia de larga tradición en la Iglesia: basta recordar los escritos de San Efrén y San Ildefonso de Toledo (siglo IV) sobre este argumento. Fue con todo en el siglo XVII cuando cobró forma y difusión particular gracias a la pequeña obra de San Luis M^a Grignon de Monfort (1673-1716), *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen* (Sevilla, Editorial Apostolado Mariano 2009¹⁶). En sus ocho capítulos va haciendo una exposición sobre: la Necesidad de la devoción a la Santísima Virgen (cap. I), las Verdades fundamentales sobre la devoción a la Virgen (cap. II), la Elección de la verdadera devoción a Nuestra Señora (cap. III), la Naturaleza de la perfecta devoción a la Virgen o Perfecta consagración a Jesucristo (cap. IV), los Motivos que nos deben hacer recomendable esta devoción (cap. V), las Figuras bíblicas de esta perfecta devoción: Rebeca y Jacob (cap. VI), los Efectos maravillosos que esta devoción produce en el alma que es fiel a ella (cap. VII), las Prácticas particulares de esta devoción (cap. VIII), y el Modo de practicar esta devoción al comulgar (cap. IX).

⁴⁹ Hace una amplia relación de todas ellas M. GARRIDO BONAÑO, *Sor Eusebia Palomino Yenes...*, pp. 149-156.

dirigidas a destinatarios bien distintos, pero igualmente inflamadas en esta forma de devoción: ser “esclavos” de María en el fondo y en la forma. Es decir, no sólo en la profundidad de lo que esta “esclavitud” debe significar de verdad en la propia vida espiritual, sino también en las formas que toma, es decir, en el uso de todos aquellos elementos externos de los que habla Grignon de Monfort en el capítulo VIII de su obra.

En los dos escritos a que nos referimos⁵⁰ la beata Eusebia recomienda, con particular énfasis, dos prácticas a las que se refiere dicho capítulo VIII: rezar la Coronilla de la Santísima Virgen en una de las dos formas propuestas por el propio Grignon de Monfort⁵¹ y llevar día y noche cadenillas de hierro puestas en alguna parte del cuerpo: brazos, cuello, cintura, pies⁵².

Una pregunta surge ante esta amplia constatación: ¿hasta qué punto se sintió identificada sor Eusebia con la devoción a la Auxiliadora como la entendió San Juan Bosco y la practicó la tradición salesiana? La devoción de la “esclavitud mariana” se plantea en una perspectiva absolutamente personal e intimista. Por el contrario, la devoción a la Auxiliadora (como la presentó Don Bosco a los primeros Salesianos en aquella noche de noviembre de 1862), es una devoción proyectiva, apostólica, militante, de “defensa de la fe” en la sociedad por una parte, y de preocupación seria y operativa ante los problemas sociales que surgen en la sociedad y que afectan, particularmente, a los más pobres y necesitados por otra⁵³. En este contexto, concibió y realizó Don Bosco el proyecto de fundar el Instituto de las Hijas de María Auxilia-

⁵⁰ Son las Cartas dirigidas (entre 1933 y 1934) a un grupo de niñas del Buitrón, aldea cercana a Valverde a las que hacía habitualmente la catequesis, y a la salesiana sor Caridad López. En ambas se explaya poniendo de manifestó la excelencia de esta devoción para la persona que la practica, las formas de practicarla, y la necesidad de propagarla (cf *Cartas de Sor Eusebia Palomino*. Barcelona, Ediciones Don Bosco s.d., pp. 237-239; 272-275). De hecho en la *Crónica* del colegio de Valverde, se consigna que el 30 de noviembre de 1932, se consagraron oficialmente como “esclavas de María” ciento treinta y nueve entre señoras y señoritas: cf M. GARRIDO BONAÑO, *Sor Eusebia Palomino Yenes...*, p. 155.

⁵¹ Cf *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen*. Sevilla, Editorial Apostolado Mariano 2009¹⁶, nn. 234-235.

⁵² En este punto particularmente, Grignon de Monfort no se contenta con aconsejar esta práctica, sino que la ilumina ampliamente desde varios puntos de vista: cf *ibid.*, nn. 236-242.

⁵³ “Hasta ahora – decía Don Bosco a sus primeros colaboradores en aquella noche –, hemos celebrado con solemnidad y pompa la fiesta de la Inmaculada, y en ese día han comenzado nuestras primeras obras de los Oratorios festivos. Pero, *la Virgen quiere* que la veneremos con el título de María Auxiliadora: *corren unos tiempos tan tristes que necesitamos que la Virgen Santísima nos ayude a conservar y defender la fe cristiana*” (MBe VII 288). Don Bosco, con este título y especialmente con la construcción del Santuario de María Auxiliadora, “quería avivar así en el pueblo cristiano la fe en el *triunfo de la Iglesia en la lucha que sostiene en estos tiempos*” (MBe VII 320-321). Como se ve, el cambio efectuado por Don Bosco en su devoción a María, pasando del título de Inmaculada (que había profesado al menos durante veintidós años) al de Auxiliadora, no fue fruto de una veleidad o del simple oportunismo del Fundador, sino un deseo expreso (“*la Virgen quiere*”) de la propia Virgen. Desde entonces y hasta el resto de su vida la Virgen de Don Bosco fue por excelencia y de forma definitiva, para él y para todos sus seguidores, la Virgen Auxiliadora.

dora “como monumento viviente” de gratitud a la Virgen por los muchos beneficios de que había colmado al Fundador a lo largo de toda su existencia⁵⁴.

¿Son antitéticas ambas formas de devoción y de experiencia espiritual? Ciertamente no. Deben ser, de todas formas, complementarias. Pero es evidente que la prevalencia que se le dé a una de las dos, tiene que traducirse en manifestaciones y actuaciones pastorales. La devoción a la Auxiliadora es una devoción honda, recia y tierna cuanto se quiera, pero esencialmente apostólica con las consecuencias que de esa naturaleza se derivan.

4. Significado y valor de la experiencia mística de la beata Eusebia Palomino para la Familia Salesiana

El estudio realizado a lo largo de estas páginas nos permite llegar a algunas modestas conclusiones personales:

1. A la luz de lo expuesto podemos preguntarnos: ¿puede ser la beata Eusebia un verdadero “modelo de espiritualidad” para la Familia Salesiana? Mi respuesta es esta: la beata Eusebia fue una salesiana “peculiar”, con una profunda y especialísima “experiencia mística” que, de por sí, no es un modelo oficialmente asumible e imitable de forma institucional e indiscriminada por todos los seguidores de Don Bosco⁵⁵. Las características de su espiritualidad son únicas e irrepetibles dentro del ámbito salesiano, y, por consiguiente, no pueden imponerse a la Familia Salesiana como tal.

2. En virtud de los pasos dados en este trabajo podemos igualmente afirmar que existe, en el fondo, una profunda sintonía en la espiritualidad de la beata Eusebia con lo que fue la intuición central de la espiritualidad de Don Bosco: a saber, un amor sincero a Cristo, especialmente en el misterio de la Eucaristía, un amor igualmente tierno y sincero a María la Madre del Señor, y un celo infatigable por “la salvación

⁵⁴ Cf *Cronohistoria* I, p. 256; MBe X 549. El hecho de que en la *Positio* I, 136, se afirme que la Esclavitud mariana es una práctica *eminentemente salesiana*, y a pesar de que en 1961 los Maestros de Novicios de Europa convinieran en hacer en todos los noviciados la Consagración de la Esclavitud mariana, mi pensamiento personal es abiertamente contrario. No quiero decir que esa práctica sea anti-salesiana, pero sí que pertenezca a los elementos que configuran la Espiritualidad salesiana como procede de la tradición de Don Bosco. Soy consciente de que posiblemente Don Bosco conoció esta forma de devoción, puesto que el manuscrito de Grignon se descubrió en Turín en el año 1842 y se editó al año siguiente. Pero el rumbo dado por Don Bosco a la devoción mariana de sus seguidores a partir de 1862 por deseo explícito de María (“La Virgen *quiere* que de ahora en adelante la honremos bajo el título de Auxilio de los Cristianos..”), es, al menos para el que esto escribe, un punto de inflexión inequívoco e irreversible en la componente mariana dentro del Carisma salesiano.

⁵⁵ De hecho, la Inspectora, sor Margarita Gay, al tomar posesión de su cargo en octubre de 1934, prohibió terminantemente rezar en las Casas de las Hijas de María Auxiliadora el Rosario de las Llagas, propagado con todo entusiasmo y fervor por sor Eusebia (*Positio* II, p. 732).

de las almas”. El “*da mihi animas*” del Fundador, constituyó una meta peculiarmente notable en la espiritualidad de la beata Eusebia: la salvación de las almas comenzando por la propia, y la conversión de los pecadores, expresado por Don Bosco en el ejercicio heroico del ministerio de la Confesión.

3. Por otra parte, la profunda vivencia victimal de la beata Eusebia sería un aspecto específico de la entrega generosa, total, incondicional que pedía Don Bosco a sus seguidores para servir y salvar plenamente a los jóvenes haciendo de ellos “buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

4. Las expresiones devocionales en que plasmó sus experiencias místicas la beata Eusebia, no tienen hoy un particular eco en la Familia Salesiana. No se percibe un especial entusiasmo, antes por el contrario se constata un real desconocimiento — como de algo completamente lejano y ajeno a la propia espiritualidad —, por el Rosario de las Llagas de Cristo, o por la específica devoción a la Divina Misericordia, y ni siquiera por el planteamiento de la devoción a María en clave de “esclavitud mariana”.

5. Como fondo de las profundas vivencias tenidas por la beata Eusebia, se pueden constatar estos aspectos particularmente válidos y decisivos que coinciden perfectamente con las líneas centrales del carisma salesiano: la salvación de todos los hombres: “da mihi animas”; el dolor sufrido y asumido como verdaderos apóstoles⁵⁶; un amor profundo, tierno y apostólico a María, la Madre de Jesús.

5. Cuestiones abiertas

Quedan abiertas, para este Ponente, algunas cuestiones a las que será interesante poder ir respondiendo en ulteriores estudios con datos claros y objetivos:

1. El planteamiento de la espiritualidad de la beata Eusebia ¿es un desarrollo homogéneo de la espiritualidad salesiana? ¿cómo se demuestra esa homogeneidad?

2. ¿Tuvo la beata Eusebia, durante los años del noviciado o en los años sucesivos, conocimiento directo de la obra de la religiosa salesa María Marta Chombon? ¿La conocían las otras con-novicias o con-junioras?

3. ¿Cómo integró su devoción a las Santas Llagas de Cristo con las notas propias y peculiares del carisma salesiano? ¿Hubo verdadera “integración”? ¿Se trató de una mera yuxtaposición acumulativa⁵⁷?

4. Conoció personalmente la obra de Grignon de Monfort durante los años de su formación? ¿cultivó y difundió esa devoción siendo religiosa profesa con el consentimiento explícito de las superiores?

⁵⁶ Recordar el famoso sueño (1847) de la pérgola llena de hermosas flores con abundantes y punzantes espinas. Un sueño al que el propio Don Bosco dio una importancia particular: cf MBe III 36-40.

⁵⁷ Cf M. D. GRASSIANO, *Un carisma en la estela de Don Bosco...*, p. 90.

5. ¿Cuál fue la actuación de su Maestra de Novicias y demás formadoras ante los comportamientos devocionales de la beata Eusebia? ¿Los dejaron pasar sin más? ¿Hubo discernimiento para su posible aceptación e integración en la espiritualidad salesiana?

6. ¿Tuvo alguna parte, en todo este asunto, la actuación de su confesor, que no era “salesiano”, sino el párroco de Valverde del Camino?

A la luz de la experiencia mística de la beata Eusebia Palomino, es posible concluir que “todo cristiano debe cultivar su capacidad de percepción de este «misterio» en su vida, educar sus afectos y cualidades para esta transparencia y unificar su amor para acoger el amor de Cristo y transmitirlo a toda la creación. Todo cristiano debe aspirar a la experiencia mística, es decir, preparar el camino con una voluntad de «interiorización, concentración, purificación y dominio de sí», para que sea sujeto apto para la experiencia personal y personalizadora de Dios”. Porque, en definitiva, “la palabra más importante del místico es su vida concreta, en su dureza, en su vulgaridad quizás, en su insignificancia, vivida en escondido amor, en solidaridad con Cristo y los hermanos”⁵⁸.

Teniendo todo esto en cuenta creemos posible afirmar que la beata Eusebia Palomino es “una mística en la estela de Don Bosco”.

⁵⁸ C. KAUFMANN, *Mística...*, pp. 821-822.